

96.- “Buen Pastor”.

Hoy te bendecimos y te damos gracias, Dios, Padre y Madre,
porque nos has mostrado tu amor en Jesús, nuestro hermano y amigo,
a quien reconocemos como fundamento de nuestra fe.

Él es para nosotros la Luz que nos ilumina, el Camino que seguimos,
la Puerta que nos abre el acceso a tu Reino,
el Pastor que nos guía y nos cuida, el pastor de quien fiarse.

Él, que se enternecía al ver a la gente sufrida y marginada,
las personas que andaban derrengadas como ovejas sin pastor,
mostró la misericordia de Dios Padre y Madre
cuidando de alimentar a quienes tenían hambre,
curando a las personas enfermas, sufrientes y oprimidas,
liberando a quienes estaban presas de esclavitudes.

Nos muestra un amor sin exclusiones,
tratando con respeto, igualdad y dignidad a todas las personas,
pero mostrando la preferencia de su amor por quien más sufre,
por las personas más débiles o necesitadas;
la oveja perdida, o enganchada en las zarzas, es la primera en su corazón.

Lo reconocemos como Buen Pastor no porque gobierne bien su rebaño,
sin que se le pierdan o desmadren las ovejas del redil,
sino por la confianza que inspira, pues estando con él se desecha todo
temor;
por cómo las conoce, las trata y las cuida, a todas sin exclusión;
por la ternura con que lleva en sus hombros al cordero débil o herido.

Es Buen Pastor porque va delante, abriendo caminos y corriendo riesgos,
porque se le reconoce por su voz cercana e inspiradora de confianza;
porque está dispuesto a dar su vida por sus ovejas
y no piensa en aprovecharse de ellas ni en explotarlas o dominarlas.

Jesús, que nos dijo que no llamemos a nadie Padre, ni maestro ni pastor,
nos quiere comunidad de iguales, familia de hermanos y hermanas,
y él en medio como quien sirve, no como quien manda:
ya no os llamo siervos, os llamo amigos.

Él es la Puerta para llegar a una vida plena y feliz.
Así lo expresó en los signos de la cena y el lavatorio,

cuando reunido con su gente,....

Él, que advertía de los falsos pastores mercenarios que asaltan el ganado,
nos advierte también de quienes se llaman pastores
y se portan como gobernantes,
haciendo de su iglesia una estructura de poder,
de desigualdad y discriminación.

Aquel Pedro que el día de Pentecostés llamaba a la conversión
en nombre del Cristo crucificado y resucitado,
puede llamar hoy a quien se dice su sucesor
a seguir el ejemplo de Jesús
no pastoreando desde el poder sino desde la humildad y el servicio,
y la preferencia de los pobres y las ovejas perdidas fuera del redil,
saliendo a buscarlas por los caminos y entre las zarzas de los peligros.

Nos anima el testimonio de pastores como San Romero,
que cuidó de su gente como el buen Pastor,
defendiendo especialmente a los más pobres,
enfrentándose al poder y dando su vida por su pueblo.
Como Jesús, creemos que su vida fue anuncio del Reino de Dios,
y su muerte, semilla de resurrección en su pueblo.

En este tiempo de Pascua, brindamos por esa vida plena a la que nos llama,
por la esperanza y por el compromiso en construir una comunidad fraterna
y servicial,
en la que encontramos a Jesús como hermano y amigo, como puerta y
pastor.

**POR CRISTO RESUCITADO,
PASTOR Y PUERTA DE LIBERACIÓN,
Y POR TODA LA GRAN FAMILIA HUMANA
LLAMADA A LA VIDA PLENA DEL REINO DE DIOS.**

